

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 786

Alicante 2 de Enero de 1886.

AÑO XVII.

FELICIDADES.

EL SEMANARIO CATÓLICO envía á sus lectores cariñoso saludo al comenzar el décimo séptimo año de su publicación, y les desea todo género de felicidades en paz y gracia de Dios.

COMENTARIO Á LA ENCÍCLICA IMMORTALE DEI. (1)

I.

DETRACTORES DE LA ENCÍCLICA.

Tres especies de escritores, según observamos, manifiestan en la prensa su diverso sentir acerca de este

(1) Este magnífico comentario ha comenzado á publicarse en *La Civiltà Católica*, de donde lo traducimos directamente.

sapientísimo documento de la autoridad papal. Los primeros son sinceros católicos. Estos lo aceptan plenamente, lo aprueban, y considerándolo con entendimiento sereno y recto corazón, quedan persuadidos de que el culpable moderno liberalismo está desenmascarado y vencido.

Los segundos son aquellos que de católicos no conservan otra cosa que el carácter sacramental impreso en su alma; en todo lo demás son adversarios de la fé católica. A esta clase pertenecen materialistas, ateos, racionalistas; y lo son la mayor parte de los publicistas del día. Estos atacan la Encíclica con injurias y sofismas: son víboras que se sienten aplastar la cabeza por el pié del fuerte, y rabiosas y arrojando veneno, procuran morderle.

Los terceros son aquellos que quisieran servir á dos señores (cosa imposible según el Evangelio) y

RA-1383

acarician la extravagante idea de conciliar el mundo con Cristo y el liberalismo con la razón y con la doctrina Católica. Admiten que el liberalismo debe sacrificar alguna cosa en obsequio de la Iglesia, pero desean ardientemente que la Iglesia también sacrifique algo para contentar al liberalismo, á fin de que amanezca el día por ellos suspirado de mútua conciliacion. Imposible! Y sin embargo dicen que este imposible es muy posible y creen ver en la Encíclica *Immortale Dei* señales manifiestas de la conciliacion esperada. Más así como de toda cosa debe existir el por qué, esto es, la razón suficiente de su ser así, es necesario que lo haya también de esta extrañísima opinion ¿Cuál será?

La primera razón debe tomarse de la aversion que tienen los liberales á las doctrinas políticas de la Iglesia Católica, la cual aversion, como es sabido, siempre engendra sospechas y prejuicios innumerables. Entre estos está el de creer que la Iglesia es contraria á todo lo que toca al bien-estar temporal de los Estados, y por lo contrario favorable á una condicion política contraria á la naturaleza. Por lo cual al ver que en esta Encíclica el Padre Santo asienta como conforme con el Evangelio aquella doctrina que era por ellos reputada contraria al mismo, se dan á propalar que el Papa quiere al fin conciliarse con el mo-

derno progreso y abandonar doctrinas hoy ya anticuadas.

La segunda razón es, para poder emplear un sofisma en defensa de aquellas teorías liberales que son anti cristianas. Para conocer bien la malicia de este sofisma conviene observar que un falso sistema ya científico ya político, no se constituye jamás con la sola y pura negacion de la verdad, sino que entre pocos ó muchos errores contiene siempre alguna verdad que resplandece. El protestantismo, y áun el mahometismo, no excluye todas y cada una de las verdades especulativas y prácticas que admite el Cristianismo, sino que tambien él admite algunas de estas. Por lo que si algún otro defiende alguna verdad con Lutero y con Mahoma, seria grosero insulto decirle: tú piensas como Lutero y como Mahoma, empleando el pobre sofisma de tomar el todo por la parte. Pues bien encuentran algunos en la Encíclica de Leon XIII algo que no se opone á lo que de bueno y verdadero, entre muchos errores, admiten tambien los liberales, y en consecuencia se hacen lenguas en alabanza del Papa Leon, y por esto solo pretenden hacerlo pasar como conciliador, como dispuesto á mostrar rostro placentero á las demás doctrinas de ellos, que son más ó menos abiertamente malas y detestables.

Y aquí permítasenos observar que

cuando el corazon no es enteramente recto, la confusion sube al entendimiento, de modo que con mucha frecuencia no se discurre con lógica aun por hombres de gran ingenio y erudicion. No hace mucho tiempo que nos sucedió haber leído un libro escrito por persona de mérito no ordinario, pero cuyo talento se hallaba influido por el soplo de cierta pasion. Este para justificar en general el liberalismo de la sociedad moderna, y de este modo convencer de falsa la afirmacion de Pio IX—que el liberalismo es inconciliable con el catolicismo—pretende demostrar que éste tiene su fundamento en las máximas del Evangelio con que Jesucristo recomienda á sus discípulos el mútuo amor, el mútuo respeto, la union entre sí, etc. Por esta manera podria igualmente demostrarse que todos los más grandes crímenes tienen su fundamento en los primeros preceptos de la ley natural. En efecto, es cierto que el hombre comete pecado por el apetito de lo que aprende como bien, aunque no lo es en realidad, por que el bien apetecido por el culpable trae la privacion de un bien mayor, cual es el bien moral. Pero el fundamento primero de la accion culpable está en la ley natural: *haz el bien*, como el fundamento de infinitas iniquidades se halla en aquel *crescite et multiplicamini*, que fué intimado por Dios á los primeros padres. La culpa con-

siste en la mala aplicacion de la natural tendencia, y en el abuso de los primeros principios. Por modo semejante podriamos discurrir en punto á los *primeros* principios políticos en algunos de los cuales puede haber acuerdo entre el liberalismo y el Catolicismo, aunque sea enorme la diferencia entre las conclusiones que de ellos sacan uno y otro, y las aplicaciones que hacen de los mismos. Con qué cara, por tanto, pretenderán algunos inferir que el Papa se concilia con el liberalismo político, porque haya sido admitido tambien en su Encíclica algún principio que profesa la politica liberallesca?

Finalmente hay algunos que son movidos por otra razon, para afirmar que el Papa quiere reconciliarse con la sociedad modernizada. Son aquellos que por ligereza de carácter se entregan al liberalismo, pero viendo el veneno que encierra, se apartan de él con el corazon á lo menos, y dentro de sí mismos. Estos ven la justicia de lo que propone el Papa, pero no se atreven á declararlo abiertamente: por esto en vez de decir que ellos quieren ir al Papa, afirman que el Papa viene á ellos. No creas, cortés lector, que estos son pocos. Como son muchos los masones que maldicen la hora en que pusieron sobre su cuello el duro dogal de la secta, así son muchos los que en los gobiernos liberales ven

el precipicio á donde corren, quisieran detenerse en la pendiente, pero no se atreven ó no saben hacerlo. Advertimos que entre estos hay tambien testas coronadas.

Pero cualquiera que sea la razon por la que ahora dicen y escriben algunos que por fin Leon XIII quiere reconciliarse con los principios del liberalismo moderno, esto es absolutamente falso. Los principios de Leon XIII son los de todos los Papas, y estos fueron sus principios desde que puso por primera vez en su cabeza la tiara pontifical. La doctrina que profesa la Iglesia y la silla Apostólica es como un rio, cuya agua derivada de la pura fuente de Jesucristo y del Evangelio, discurre por todos los siglos. Más otra cosa es el modo como estos principios deben aplicarse á la práctica. Este modo puede y debe ser vário segun la variedad de las circunstancias sociales y la mudanza de los tiempos. La Iglesia es la mística navecilla. En el timón de ella se sienta el Papa, siempre mirando al Oriente como á su meta; pero segun el vario soplar de los vientos y embravecimiento de las olas, gira el timón ya un poco á la derecha ya un poco á izquierda, y ya ordena á los marineros que recojan un tanto las velas, ya que las despliegan del todo.

Á SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII

LOS OBISPOS ESPAÑOLES CONGREGADOS
EN MADRID.

TELEGRAMA.

Santisimo Padre:

Reunidos en esta corte para concurrir, invitados por el gobierno y por la Nunciatura apostólica, á las solemnísimas honras, hoy celebradas en la Iglesia de San Francisco, por el alma del egregio y malogrado Rey católico D. Alfonso XII (q. e. g: e.) cumplimos el gratísimo deber, antes de partir para nuestras respectivas Iglesias, de saludar con profunda veneracion y amor á Vuestra Santidad, Supremo Pastor de todas las del orbe católico. Y aprovechamos la oportuna ocasion de hallarnos juntos en un lugar, para protestar á Vuestra Santidad de que en creencias y en conducta estamos todos íntima y recíprocamente unidos, é inquebrantable é incondicionalmente adheridos á la Sagrada Persona de Vuestra Santidad y á la Cátedra de San Pedro, que tan gloriosamente ocupais.

Por lo cual aceptamos, con vivo reconocimiento y filial sumision, todas vuestras saludables enseñanzas, adhiriéndonos, con efusion de nuestras almas y muy en particular, por ser las más recientes, á las contenidas en Vuestra admirable última car-

ta al Cardenal Arzobispo de París, y en la doctísima magnífica Encíclica *Inmortale Dei*; nos congratulamos, á fuer de españoles y Obispos, por el insigne triunfo moral que acabais de obtener, como augusto pacificador de las naciones; y pedimos á Dios que, rompiendo vuestras cadenas, acelere, para bien del mundo, el anhelado de la Iglesia.

Madrid 12 de Diciembre de 1885.

—† *Fr. Ceferino Cardenal Gonzalez*, Arzobispo de Toledo.—† *Francisco de Paula Cardenal Benavides*, Arzobispo de Zaragoza.—† *Antolin Cardenal Monescillo*, Arzobispo de Valencia.—† *Benito*, Arzobispo de Valladolid.—† *José*, Arzobispo de Granada.—† *Ramon*, Obispo de Jaca.—† *Narciso*, Obispo de Madrid-Alcalá.—† *Victoriano*, Obispo de Orihuela.—† *Vicente*, Obispo de Cádiz.—† *Sebastian*, Obispo de Córdoba.—† *Manuel*, Obispo de Málaga.—† *José*, Obispo de Almería.—† *Ciriaco* Obispo de Ávila.—† *Mariano*, Obispo de Vitoria.—† *Juan María*, Obispo de Cuenca.—† *Manuel María*, Obispo de Jaen.—† *Jaime* Obispo de Barcelona.—† *Antonio*, Obispo de Sigüenza.—† *Antonio*, Obispo de Teruel.—† *Tomás*, Obispo de Zamora.—† *Antonio María*, Obispo de Calahorra.—† *Fr. Tomas*, Obispo de Salamanca.—† *Vicente Santiago*, Obispo de Santander.—† *Tomás*, Obispo de Murcia.—† *José Tomás*,

Obispo de Filippópolis, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo.

Su Santidad ha contestado al anterior telegrama con el siguiente:

—Roma 15 Diciembre.—Eminentísimo señor Cardenal Zeferino Gonzalez, Arzobispo de Toledo. Madrid.

El telegrama enviado por su Eminentísima y por sus hermanos en el Episcopado, reunidos con motivo de los funerales del malogrado Rey D. Alfonso XII, ha sido gratisimo al Padre Santo, por los nobilísimos sentimientos de adhesion y afecto á la Santa Sede y á su sagrada persona, expresados en el mismo. Su Santidad envia á su Eminentísima y á sus hermanos, con toda la efusion de su alma, su apostólica bendiccion.

EL CARDENAL JACOBINI.

LA ALMOHADITA DEL NIÑO JESÚS.

I.

Era la víspera de Navidad, y en una lujosa estancia de cierto palacio de Madrid, preparaban, un caballero y una señora un *Nacimiento*. Era aquel un Nacimiento á la española y á la antigua, con todos sus intrincados laberintos y todas sus graciosas impropiedades. Rocas de corcho y papel encolado, que sostenian un Belen de carton; bosques de lentisco, rios de cristal, chozas de paja, pastores y zagaias de barro,

que bajaban por todas las veredas de la montaña, cargados de tortas, pavos y gallinas que ofrecer al Niño: rebaños de vacas y ovejitas que pacesan mansamente en prado de ser-rin verde: bandadas de pájaros no clasificados en ninguna fauna conocida, perseguidos por cazadores que les disparaban sus escopetas, sin esperar á Schwartz inventara la pólvora. Un devoto ermitaño hacia resonar la campana de su ermita tocando á Misa, á media legua es-casa del rey Herodes, que aparecía en la ventana de su palacio para contemplar la degollación de los inocentes: más lejos asomaba por la boca de un tunel un ferro-carril car-gado de pavos, panderetas y zam-bombas; y allá, en último término, se divisaba la brillante comitiva de los Reyes Magos, atravesando un puente más atrevido que aquel fa-moso del Diablo, cuyos cimientos es fama que los echó este ilustre arquitecto, quedando hecho desde entónces jefe supremo de la franc-masonería. Al pié de la montaña se hallaba la gruta, y en ella dormía el Niño Divino en su camita de pa-jas: á su derecha le contemplaba la Virgen arrobada, y á su izquierda le contemplaba también San José, apoyado en su florida vara. La mu-la y el buey se mantenían en el fondo á respetuosa distancia, y á la entrada de la gruta dos guardias civiles de gran gala, ordenaban á

la multitud de pastores que habían llegado ya, deseosos de adorar al Niño. En los aires, suspendidos de invisibles hilos elásticos que les imprimían un suave movimiento, veíanse gran número de Angeles sosteniendo banderolas con letras de oro, que decían:—*Gloria in ex-celsis!*

Conociáse, sin embargo, que una mano inteligente había dirigido aquella perspectiva verdaderamen-te admirable, conservando de intento esas graciosas impropiedades que despiertan en el corazón los dulces recuerdos de la infancia. Todo era, por otra parte, rico y suntuoso: las figuras eran todas finas; y algunas de verdadero mérito: un rico tapiz flamenco cubría el fondo: arañas an-tiguas de cristal de Venecia carga-das de bujías y macizos candelabros de plata, colocados acá y allá por la montaña, prometían á los pasto-res que no echarían de menos en el camino ni el alumbrado de gas, ni las luces eléctricas. La estrella que guiaba á los Reyes Magos, era una verdadera estrella de riquísimos bri-llantes, y otra en todo igual, colol cada en el fondo de la gruta, espar-cía sus magníficos reflejos sobre el celestial semblante del Niño. Plan-tas raras y vistosas enredaderas criadas en invernaderos, festonea-ban la montaña, y se entretejían en el fondo con grandes espejos que, colocados frente á frente aumenta-

ban la perspectiva, y habian de causar, reflejando centenares de luces, un magnífico efecto.

Hallábase el caballero de que hicimos mencion, subido en lo alto de una escalera de manos, poniendo en órden la turba de palafreneros, pajes, soldados, caballos y dromedarios, que formaban la comitiva de los Reyes Magos. Era un jóven de unos treinta años, cuya arrogante figura respiraba dignidad y gracia: vestia un elegante traje de casa, de color gris con vivos rojos, y un criado le iba alargando desde el suelo los personajes del séquito regio: llamábale señor Marqués, y le daba siempre el tratamiento de excelencia. La señora parecía más jóven, y con ser muy bella, era más simpática: tenia puesto un gran delantal blanco sobre su traje tambien de casa, y ayudada por una doncella, colocaba una piara de patitos entre las ramitas de pino, que remedaban juntos en ambas orillas del rio. El caballero la llamaba Elvira, y los dos criados le decian tambien señora Marquesa.

De repente sonó una estrepitosa carcajada detrás de la cortina que cubría la puerta del fondo. Sorprendido el Marqués, se volvió en lo alto de la escalera con el rey Melchor en la mano, y estupefacta la Marquesa dejó escapar media docena de aquellos diminutos palmípedos, que comenzaron á patinar, más bien que á

nadar, en aquel rio verdaderamente cristalino: al mismo tiempo se precipitó en la estancia una señora jóven envuelta en un abrigo de terciopelo azul, guarnecido de martas, y se dejó caer riendo en un sofá, sin sacar las manos de su manguito de pieles.

—¡Magnífico! ¡portentoso! ¡admirable!—exclamaba sin cesar de reir. ¡Qué grabado tan honito para la *Ilustracion Española!*... Cuadro de costumbres patriarcales.—¡Baucis y Filemon en su juventud lozana...!

—¿Pero, por dónde has entrado?—dijo al fin la Marquesa.

—Pues hija, por la puerta, y sosteniendo una batalla campal con ese *Bruin* (oso) de librea, que tienes en la antecámara.—¡Que los señores no reciben! decía; y yo haciéndome la sorda, me entré de rondon, y he llegado á tiempo de contemplar á estos papás de tiempos bucólicos, preparando el Nacimiento para su niño... ¿Y dónde anda Alvarito, que no lo veo cosido á tus enaguas?

—Lo he mandado al Retiro con Mis Folck, porque quiero que todo esto le coja de sorpresa.

—Y por cierto,—dijo el Marqués desde lo alto de la escalera, que á lo mejor se entra por las puertas, y seremos nosotros los sorprendidos.

—¿Quiere decir eso que estorbo?..—Pues paciencia, primo mio, que para estos casos se inventó aquello de sufrir con ella las flaquezas de

nuestros prójimos; y no he salido yo de mi casa con un frío de seis grados bajo cero, para irme sin ver este portento de tus manos.

Y acercándose la señora al Nacimiento, comenzó á recorrerlo todo con la vista, diciendo en tono burlon.

—¡Ay que bonito!... ¡Los pastorcitos y las vaquitas!... ¿Cómo hacen Elvira?... ¡mú! ¡mú! y las ovejitas, ¡bé! ¡bé! y los pajaritos, ¡pí! ¡pí!... Mira, Alvaro, ó mejor dicho, Melibeo, ó Tirsis, ó Clorinto, baja de esa escalera con un sombrero de paja con lazos rosa, y un cayadito en la mano, y ven con tu Alvarito á ofrecer al Niño-Dios un platito de requesones... ¡Calla! ¿y andan tus brillantes alumbrando á los Reyes Magos?... ¡Vamos! ¿tambien á tí la felicidad doméstica te ha reblandecido el seso?... No te los has puesto más que una vez, cuando fuiste á Palacio á tomar el almohadon, y ya se los cuelgas á la mula y al buey...

—No, hija, no;—le interrumpió la Marquesa: se los pongo al Niño Jesús que está en la cuna... ¿Acaso puedo emplearlos mejor que en honrar á Dios y entretener á mi hijo?...

—Vamo-, vamos, *Dorila* mia; ponte tambien un zagalejo colorado y una guirnalda de frescas rosas, y vente con tu Melibeo á ofrecer al Niño un panal de rica miel y una orcita de manteca!

—Si quieres venir por acá esta noche, dijo el Marqués, tocarás la

zambomba mientras nosotros hacemos la ofrenda.

—Me parece que lo harás tú solo Melibeo... Incivil é inculto Melibeo, que ni siquiera por respeto á una dama has bajado de esa escalera... Lo que es esta noche, tu Dorila no cenará contigo requesones; que me la llevo yo á que cene en mi casa *foie-gras* y pavo *trouffé*... Solo para convidarla he venido.

—¿Das algun baile?

—No: doy una Misa del Gallo.

Fué tal el flujo de risa que estas palabras seriamente pronunciadas causaron á los dos esposos, que la misma dama acabó tambien por reirse.

—Una misa del Gallo?—exclamó el Marqués. ¿Y quién la dice?... ¿Tú ó tu marido?

—Mi señor marido, respondió la dama con cierta amargura, se divierte en el Senado haciendo leyes... Y su señora mujer, se divierte en casa diciendo Misas; le interrumpió el Marqués.

¡Pues claro está!... Ayer se me ocurrió la idea, que por lo nueva ha de causar efecto... Y eso que estaba de un humor de perros... Figúrate que me habian mandado de París un sombrero de invierno con un gran pájaro lindísimo, como no he visto en Madrid otro. Apenas lo habia sacado de la caja, se me entran en el tocador los seis niños con una dichosa perra perdiguera que les ha rega-

lado su padre... Ver la perra el sombrero, creer que el pájaro era una perdiz, y lanzarse á él y llevárselo entre los dientes, todo fué uno!... Yo chillaba, los chiquillos reían, la perra ladraba, los criados corrian azorados... En fin, hija; allá en las caballerizas pudieron arrancar á la perra el sombrero, que estaba ya como puedes figurarte.

Los dos esposos reían á carcajada: la dama decía muy seria.

—Sí; reios, reios, que el caso es de risa... Te aseguro que si hicieran á Herodes ministro de Fomento me hacia ministerial hasta los huesos.

—¿Y no podría la modista arreglarte un bonete con los restos del sombrero?—preguntó el Marqués riendo. Te serviría esta noche para decir la Misa del Gallo...

—Calla, Melibeo, y entretente con tus Reyes Magos; que nada quiero contigo, respondió la dama; y dirigiéndose á la Marquesa, añadió: ¿Con que te espero á las diez?... Bailaremos hasta las doce: á esta hora nos dirá el Capellan la Misa en el oratorio: cantará el cuarteto de la Capilla Real, que es delicioso; pero la Misa será cortita... Luégo cenaremos alegremente, y volveremos á bailar otro par de horas. Tendremos allí á todo Madrid, porque, á pesar de la premura del tiempo, á todo Madrid, he convidado.

—¿Pero hablas formalmente?—preguntó la Marquesa.

—¿Pues digo acaso algun disparate?

—Un disparate, no;—replicó el Marqués con vehemencia. ¡Una herejía, sí!

—¿Y en qué he faltado á la fé, señor teólogo?

—¿A la fé?... y á la esperanza, y á la caridad, y á la prudencia, justicia, fortaleza y templanza; que son tres virtudes teologales y cuatro cardinales.

—¡Oiga!... y que presente tiene Melibeo el catecismo de Ripalda.

—Como que sobre no haberlo olvidado yo, se lo enseñó todos los dias á mi hijo.

—¡Oh, papá modelo!... Lástima que no se lo enseñara tambien á los míos el Licurgo de su padre, en vez de regalarles perras perdigueras.

—Y si fueras tú á la clase con ellos, aprenderías á no dar en tu casa Misas del Gallo.

—¿Pero me querrás decir lo que en esto te escandaliza?

—¿Pues te parece poco escándalo, el de convidar para una Misa, lo mismo que convidarias para un *the dansant*?

—Mucho has variado primo: porque cuando estábamos en Irlanda, y por Navidad nos llevaba el abuelo al castillo de Lord Gray, bien te entusiasmaba la Misa solemne que allí decían.

—¿Y quieres comparar una fiesta de familia, y de familia modelo, en

que se dice una misa con toda la devocion y solemnidad que el caso requiere, con una Misa que se dice y que se oye para descansar de bailar y hacer ganas de cenar?...

—¡Vaya!—dijo picada la dama. Era lo que me quedaba que ver: un capitan de artillería con escrúpulos de monja.

—Pues más he visto yo,—replicó el Marqués tambien picado: una señora baronesa con conciencia de gastador.

(Se continuará.)

SECCION LOCAL.

En el presente número repartimos el índice y portada correspondiente al año próximo pasado, que con el fin de resarcir en parte, á nuestros constantes suscritores, de los perjuicios causados en la no publicacion del número correspondiente al día 31 Octubre, que por causas imprevistas y ajenas á nuestra voluntad nos obligaron á no publicarlo, damos por separado.

CRONICA EXTRANJERA

LA IGLESIA CATÓLICA EN AUSTRALIA.

L' Univers ha publicado un artículo sobre las ventajas obtenidas en poco tiempo por el catolicismo en Australia.

La Iglesia católica, numéricamente hablando no es allí la principal, porque las diversas sectas protestantes gozan de todo el favor y proteccion del Gobierno, pero tiene 800.000 fieles, lo que significa algo tratándose de un pueblo de poco más de tres millones de habitantes.

Hasta ahora ha conseguido establecer dos provincias eclesiásticas. Una de ellas, la de Melbourne; comprende cinco obispados sufragáneos, que son los de Adelaide, Balarat, Hobart-Town, Perth y Sandhurst. La otra, la de Sidney, comprende siete obispados, que son los de Armidale, Bathurs, Brisbane, Goulburn, Maitland, Puerto Victoria y Bock-Hampton; debiendo advertirse que Melbourne y Sidney, residencia de los metropolitanos, constituyen dos ciudades tan populosas ó poco menos que Madrid.

Los dos metropolitanos son originarios de Inglaterra; los sufragáneos de Roek-Hamptod y Armidable naciones en Italia ó hijos de italianos, y los demás Obispos, á excepcion del de Puerto Victoria, ingleses.

Varios de estos Prelados pertenecen al clero regular. Entre ellos hay capuchinos, benedictinos y agustinos.

Datando las misiones de fecha reciente, puesto que no son anteriores al siglo en que nos encontramos, maravilla saber que hoy en Austr-

lia hay catedrales, colegiadas, numerosos templos parroquiales, abadías, conventos y escuelas católicas que compiten y aventajan á los protestantes.

La prensa católica ha llegado á adquirir gran desarrollo, tanto que uno de los periódicos que se publican bajo el patrocinio del Cardenal Mora tiene mayor número de suscriptores que el católico de más circulación en Europa.

Las congregaciones de mujeres también están muy extendidas; la mayor parte de ellas se consagran á la educación é instrucción de la niñez, pero también hay hermanas de la Misericordia y de San Vicente de Paul.

El Cardenal Moran tiene preparados 1.300.000 pesetas para gastarlas en el seminario conciliar, cuya primera piedra ha puesto, y que será uno de los primeros establecimientos de enseñanza del mundo.

VARIIDADES

LA BURRA DE BALAN.

Un cura francés yendo de viaje entró en una diligencia. A pesar de haber saludado con mucha modestia y cortesía á los compañeros de viaje, pudo conocer en el avinagrado gesto que le pusieron, que su presencia les hacia muy poca gracia.

Mas no era eso lo peor, sino que una mujer, que iba en el mismo departamento, se mostraba aún más descocada é insolente que los hombres. El pobre cura se resignó con su suerte.

Cuando se vá de viaje naturalmente todos procuran conllevarse mutuamente sus defectos, á fin de pasar la monotonía del viaje lo menos mal que se pueda; pero los impíos suelen ser tan intolerantes, como preocupados, á pesar de que siempre están hablando de tolerancia é ilustración, y es que la *Impiedad* es hija legítima de los caballeros *D. Egoismo* y *D.^a Ignorancia*.

Los otros dos compañeros y la *Marisabidilla* principiaron á charlar de política, como gente *tremenda*, de religión como gente *deslustrada*, y de moral y costumbres, como gente *despreocupada*. El Cura conociendo que nada adelantaría con sus reprensiones, pues tenían la grosera y maligna complacencia de insultarle descaradamente, sacó un tomo de la Biblia y se puso á leer. ¡Allí fué Troya! aumentáronse los denuestos y las descortesías, pero el Cura continuó leyendo impasible y en silencio.

—Sea V. amable, señor Cura, le dijo la *Marisabidilla*: ¿no tendrá V. la bondad de decirnos algo de lo que lee en ese libraco?

—Señora, este libro es la Biblia.

—Pues bien, ¿y qué dice la Biblia?

—Iba leyendo el pasaje de la burra de Balán.

—¿Y qué saca V. en limpio?

—Una cosa muy curiosa, en que otras veces no habia reparado, y es, que mientras habló la burra; el profeta no despegó los lábios.

LA PEONIA Y EL CLAVEL.

FABULA

De un ramillete de lindas flores
Una peonia Clorí escogió,
Y sorprendida de sus olores
La bella niña le preguntó:
—Siendo inodora ¿cómo adquiriste
Esas aromas de pura miel?
La flor le dijo:—Pues no lo viste?
Estando al lado de este clavel.

—
¿Quereís que brille la juventud
Y que los vicios nunca la abrumen?
Buscad claveles que la perfumen;
Ponedla al lado de la virtud.

F. J. S.

ASI SON TODOS.

—
¿Ves aquel libertino
Que en público declama
Contra aquel Dios, que él mismo,
Cree y reconoce allá dentro del al-
Esta verdad que el siente, (ma?
Al punto pregonara,
Si el miedo de la mofa
De sus falsos amigos le dejara.
Y así cuando á los cielos,
A Dios mismo amenaza,
De infame cobardia
Son movidas sus obras y palabras.

GARCIA DE LA HUERTA.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa de renovacion, y á las nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve, misa conventual

En Santa Maria, á las ocho y media, tercia y misa conventual.

En las Capuchinas la funcion mensual al Sagrado Corazon de Jesus. A las 8 de la mañana será la Comunion de los asociados, y á continuacion se dirá la misa con exposicion del Santísimo. Por la tarde á las 4 despues de exponer á S. D. M. se harán los ejercicios de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovacion, y concluida se hará la reserva con bendicion del Santísimo. Por la tarde, á las cuatro y media, el santo Trisagio, estando de manifesto S. D. M.

ANUNCIO.

CLASE de Análisis lógico-gramatical, preparatoria para oposiciones á escuelas de instruccion primaria.

La dará en su casa, calle Mayor 63, 2.º, D. Vicente Calatayud y Bonmatí, Catedrático en este Instituto Provincial.

Honorarios; 15 pesetas al mes: Clase diaria.